

Aportes de la psicología a la naturaleza del hombre

Contributions of psychology to the nature of man

JULIO ALVITES R.¹

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

(RECIBIDO 03/03/2015, ACEPTADO 15/06/2015)

*El conocimiento del individuo
humano depende del momento
histórico en que se dé.*

RESUMEN

El artículo trata sobre la manera de conceptualizar al individuo humano desde la historia de la psicología y sus diversas corrientes, considerando que la forma de ver al individuo humano por cada una de ellas fue distinta, por lo cual hubo tantos sujetos de esta ciencia como corrientes aparecieron en ella. Terminamos el artículo planteando nuestra posición psicológica y nuestra idea de la esencia del hombre.

Palabras clave: Esencia del hombre, corriente psicológica, objeto de estudio, determinante social.

ABSTRACT

The article is about how to conceptualize the human individual from the psychological currents, through the history of psychology. Whereas, the way we see the human individual, for each current was different, so there were many subjects of this science as it appeared currents. We finished our psychological position to pose article and our idea of the essence of man.

Keywords: Essence of Man, psychological current, under study, social determinant.

¹ Docente de la Facultad de Psicología. E-mail: jalvitesr@unmsm.edu.pe

INTRODUCCIÓN

Estamos de acuerdo en que el tema de la naturaleza del hombre tiene un carácter multideterminado, que se requieren de varias ciencias para su real explicación; pero para los efectos del presente trabajo solo lo veremos desde la óptica de la psicología, tomando en consideración las diferentes corrientes de dicha ciencia que hasta la fecha existen, porque esta estudia, tal vez, el proceso más importante del ser humano: el psíquico, y su diferencia con los demás seres vivos.

LAS IDEAS DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE EN ALGUNAS CORRIENTES PSICOLÓGICAS

La ciencia psicológica se constituyó en el siglo antepasado, y todos los psicólogos coinciden en que es Wundt el padre de ella; casi toda la comunidad de psicólogos acepta su existencia a partir de este autor. Luego, con el paso de los años aparecieron pensamientos, corrientes y hasta escuelas de la psicología, cada una con una característica común: encontrar en qué consistía el proceso psíquico y desde allí desarrollar un campo de estudio: el conductismo revaloró la conducta; el psicoanálisis, el inconsciente; la Gestalt, la percepción; el humanismo, la motivación; en la época de la Unión Soviética hubo una corriente importante iniciada en la década del veinte del siglo pasado con Vigotski, y que continúa con autores como Rubinstein, Leontiev y Luria; posteriormente aparecen otros autores que dieron continuidad a una propuesta centrada en la concepción marxista de la psicología, en la cual el ser humano es considerado como consecuencia de la sociedad; en la actualidad, con la cognitiva, se mantiene la tendencia de *unilateralización* de la ciencia psicológica, ya que solo se trata de una parte del psiquismo humano.

Por último, nos toca mencionar la posición que sostenemos: la teoría informacional de la personalidad, creada por neurólogo peruano Pedro Ortiz Cabanillas, que es una continuación de la propuesta soviética, pero desde la óptica de las neurociencias sociales.

Respetamos las condiciones histórico-sociales de las diferentes corrientes y, más aún, creemos que son producto de su tiempo, pero es muy necesario analizarlas y conocerlas. Todas y cada una de las corrientes mencionadas privilegian un aspecto de la personalidad del hombre; algunas razones de este hecho están en las características del momento dentro de la sociedad en que se desarrolla; otras por la presión de una determinada corriente epistemológica o por la “apropiación” del campo psicológico por otra ciencia, etc. Sin embargo, creemos que desde los tiempos de estas corrientes hay una gran ausencia, algo sumamente importante: la pregunta **¿Qué es el hombre?** Pero de forma no explícita la pregunta siempre fue contestada por cada una de las corrientes arriba expresadas.

Con el **conductismo**, un hecho histórico, el descubrimiento de Pavlov, se convierte en algo anecdótico, se constituye en una copia pésima de la teoría del ruso. Nos referimos a la propuesta de Watson. Se asumió el condicionamiento clásico,

pero sin tener en cuenta el sistema nervioso. Morgulius, discípulo de Watson, a solicitud de este, traduce la obra *Reflejos condicionados*, de Pavlov, para su profesor y de allí sale el fundamento del conductismo. Para efectos de sus trabajos, los conductistas redujeron lo que es el hombre a los mamíferos y creyeron que lo que sucedía en estos también ocurría en aquel. Es cierto que al ser humano se le puede condicionar, se le puede modificar la conducta, pero es un proceso que requiere, justamente, que el humano tenga su conciencia “relajada” o mínima; lo podemos comprobar en el condicionamiento social. (Bandura, 1990). El conductismo tiene sus raíces en una sociedad de la época industrialista norteamericana con una filosofía pragmática, la de W. James, y positivista; entonces era un momento apropiado para su aparición (Yaroshevski, 1986).

Cuando se dice que el psicoanálisis y el conductismo tienen similitud, es porque ambos niegan la conciencia. En las ideas de Freud era el inconsciente lo esencial, guía de la vida del hombre; en el caso del conductismo, solo se podía analizar la conducta porque era lo objetivo, lo que podía medirse experimentalmente. Esta corriente consideró que la psicología era una ciencia natural.

Las corrientes psicológicas proponen de manera tácita un planteamiento de lo que es el hombre; así, para **el conductismo** el hombre es un organismo donde lo que sucede en él sucede en cualquier mamífero. El núcleo duro de su teoría es la conducta y el condicionamiento. Al ser tratado el hombre como un ser vivo común y corriente, obliga a pensar que le rigen las leyes del condicionamiento de manera única y, por medio de este condicionamiento, se ha logrado su transformación a lo que es actualmente el humano. Desde Watson hasta Skinner, esta concepción no ha cambiado; ha sufrido modificaciones que pueden diferenciarla, pero su esencia se mantiene. Está muy bien explicado por Skinner cuando solo encuentra en el humano la historia de condicionamiento que posee el sujeto (Skinner, 1980).

Terminando con esta corriente se puede concluir que el ser humano solo es un ser vivo, un organismo que está en la escala zoológica en primer lugar, algo encima de cualquier simio superior.

La corriente psicoanalítica tiene su partida de nacimiento en la Europa del siglo diecinueve, en Viena, donde el capitalismo estaba en ciernes, con una sociedad llevada por la moral victoriana, que mezcla el desarrollo de la clase burguesa -cuya forma de pensar era dogmáticamente puritana, gazmoña- con el autoritarismo patriarcal, la censura al sexo, la defensa del orden instituido. Con Freud se vio, por parte de la burguesía de avanzada, la salida de esta moral, dando una apertura a la cuestión sexual, desde una perspectiva irracional; culminando, de este modo, todo un camino desarrollado por la corriente irracionalista iniciada a mediados del siglo antepasado con Schopenhauer, Hartman y Nietzsche, continuada por Bergson y “desembocada” en Freud. Como se entenderá, la característica central psicoanalítica hace del hombre un ser irracional, un ser guiado por instintos, que, si no fuera por la sociedad, tendría una actuación animalesca; en otras palabras, no nos habiéramos separado de la escala zoológica. Sin embargo, esa forma de ver al hombre es importante en la época freudiana y en algunos

lugares hasta ahora se piensa de esa manera; sin ir muy lejos, los miembros de la escuela de Frankfurt tuvieron, aparte de Marx, a Freud como parte de su sostén filosófico (Leahey, 1998).

Además, el aparato psíquico de Freud considera al yo como el componente que tiene la función de relacionarse con el medio que rodea al sujeto y que se encuentra entre el ello, componente inconsciente del hombre, y el superyó, que tiene una esencia social. Vemos que el psicoanálisis presenta al hombre con un aparato psíquico tripartito, pero la mayor incidencia en la vida del humano lo tiene el inconsciente, el ello, que pugna por aflorar permanentemente y llegar al yo. Hasta cierto punto es lo que ocurrió, pero, gracias al desarrollo humano y a la sociedad, esa forma de ver al hombre ha sido superada. La contundencia de la sociedad impide que nos veamos con problemas irracionales y, por el contrario, cada vez más nos encontramos con acciones concientes que permiten vivir en ella.

En todo caso, los problemas que tiene la persona en los momentos actuales no se deben a la inconsciencia del hombre; por el contrario, es por la conciencia que posee que avasalla una sociedad o a una clase social; es por ella que se produce la dominación entre los seres humanos. Es muy factible que esa dominación no sea parte de la conciencia del dominado, al cual se le aleja de la posibilidad de entender su realidad para que de esa manera crea que la sociedad y la realidad en su conjunto discurren de manera normal y equilibrada. Como lo demostramos en otro trabajo, a la masa social le hacen creer que la sociedad es normalmente como se encuentra ahora, que ha sido así y siempre lo será, que no hay posibilidad de cambiar y encontrar mejores condiciones de vida.

Lo real es que esta corriente psicoanalítica interpreta que son las raíces inconscientes, concretamente el sexo, las que de una u otra forma determinan el comportamiento, y solo puede ser conciliada esta situación con los procesos de la conciencia mediante los mecanismos de defensa. Esta constante oposición entre lo consciente y lo inconsciente del hombre es la esencia del psicoanálisis.

En medio de esta dicotomía conciencia e inconsciencia, el ello tiene como elemento central al sexo, que se considera como base de la motivación, proceso psíquico importante para el ser humano, pero que en la corriente psicoanalítica presenta carácter irracional. Como veremos adelante, la motivación en la persona juega un rol imprescindible porque es la que impulsa el quehacer diario, pero no con ese atributo. Se puede decir, por lo tanto, que esta corriente ve al hombre como un ser irracional, o en la lucha de un inconsciente frente a la conciencia.

La corriente gestáltica aparece al inicio del siglo XX, casi al mismo tiempo que el psicoanálisis y el conductismo; estuvo influenciada por la física de la época, es decir, la de Planck, Einstein, etc. Con la física teórica como basamento científico, logró construir una serie de categorías que en muchos casos no eran concordantes con la propia realidad, como por ejemplo los estudios de la imagen (Yaroshevski, 1983), teniendo como elemento central a la percepción. Sus representantes provenían de la cultura germana, pero por necesidad de supervivencia tuvieron

que emigrar a América, ya que el totalitarismo nazi estaba en ascenso. El hecho de que sus tres representantes: Max Wertheimer (1880-1943), Kurt Koffka (1886-1941) y Wolfgang Köhler (1887-1967) se mantuvieran juntos en el exilio permitió que esta corriente tuviera un desarrollo sostenido (Carpintero, 2010).

Si bien la **Gestalt** ve al hombre dentro de la sociedad como un ser racional superando las opciones irracionales o propias del animal, resalta la percepción como el proceso psíquico esencial y por debajo de él se aprecian los demás constituyentes de la persona desde el punto psicológico. La llamada Gestalt o forma de las cosas se estructura en el individuo no como resultado de la incorporación de lo que el objeto externo determina, sino que se organiza en la mente porque el individuo lo logra por su propia iniciativa, motu proprio. No es, entonces, la forma o Gestalt un reflejo de la realidad objetiva; el individuo la hace en su cerebro. Esta forma de concebir el proceso psíquico de la percepción, el más importante para esta corriente, la coloca dentro de lo que se conoce como subjetivismo; donde, como decía Berkeley la realidad existe porque tengo la experiencia de ella.

Otro principio importante de esta corriente psicológica es el isomorfismo, donde lo que sucede en la realidad, de manera similar sucede en el cerebro del hombre. La forma de los objetos son isomórficos con respecto a la Gestalt que se da en el cerebro del individuo.

Tanto la idea de la construcción de la Gestalt o forma en el cerebro del humano como el isomorfismo que nos presenta la corriente, sus dos basamentos teóricos, dejan ver una concepción del hombre por encima de lo que verdaderamente es. No negamos que el ser viviente más desarrollado del planeta es el hombre, quien es capaz de conocer la realidad; de lo contrario no tendríamos ciencia. Pero pensar en un isomorfismo como lo hace la Gestalt nos parece un error, porque hoy se sabe que cada individuo ve la realidad desde su propia perspectiva y ello es un problema de la epistemología. Por lo tanto, la concepción de hombre de esta corriente carece de criterios realistas y científicos, coloca en límites muy elevados las capacidades reales del individuo humano. No quiere decir que para la ciencia psicológica no ha jugado un rol importante la Gestalt; al contrario, a partir de ella se da un desarrollo en cuanto a la concepción del hombre como un todo, por sus criterios holísticos, que fueron también propios del gestaltismo.

Como se sabe, una de sus bases teóricas es el holismo, colocándose por encima de las posiciones asociacionistas que se comportan, hasta la fecha, de manera limitada para explicar los procesos psicológicos. Efectivamente, se puede considerar el planteamiento holístico de la Gestalt como un aporte a la naturaleza del hombre, porque la actuación de él no es por las partes que lo constituyen, sino de forma total.

A su vez, la Gestalt contradujo al conductismo, pues este desechó toda posibilidad de imagen en el ser humano, negó la conciencia y dejó como único actor de la escena psicológica a la conducta; mientras los gestaltistas hicieron todo lo contrario, creándose polémicas alrededor de estas ideas.

Concluimos, entonces, que la concepción de hombre de la corriente gestáltica no aportó como se desearía para entender su naturaleza, no permitió analizarlo en su desarrollo dentro de una sociedad, su aporte se perdió en aspectos limitados, sin conseguir una de sus inquietudes: explicar toda la vida psíquica humana, limitándose a parcelas de esta como la percepción.

El humanismo es una corriente psicológica que tiene su base de sustentación en la filosofía existencialista, la que aparece después de la primera guerra mundial en Alemania, con trabajos de Jaspers y Heidegger. Sus ideas principales están relacionadas con los problemas lúgubres de la muerte y la tragedia de la guerra (Dybnik, 1957). Además de Alemania que fue la fundadora de esta corriente filosófica, está Francia con su primer representante Gabriel Marcel, cuya ideología se forma en la propia guerra, donde comprueba “la crisis de todos los valores” (ídem); también en Francia está J. P. Sartre. En España fue Ortega y Gasset el que propagó las ideas existencialistas.

El **humanismo** se sostiene en el existencialismo. Tiene como objetivo primario la comprensión de la conducta y la experiencia vital del hombre, tanto de la persona sana como la enferma. Lo sustancial del hombre estaría en su ser personal (Carpintero, 2010). Aquí estaría el lazo con el existencialismo, porque en primer lugar está considerado el ser persona, su existencia y, le agregan algo más los de la tendencia humanista, su realización. Este último concepto es el eje de la corriente humanística.

Dentro de los conceptos de realización que debe, para el humanismo, alcanzar el hombre, está la autorrealización, concepto principal de esta corriente. Consiste en que el individuo busca lograr en la vida lo que se propone solucionando todas las clases de necesidades incluyendo las secundarias, es decir el cumplimiento de su proyecto de existencia o el sentido que le da a la vida. La existencia de la persona depende, en su totalidad, del logro de la autorrealización y en ella está, también, su sustancialidad como sujeto. Entonces, la persona toma las características de un ser único, concreto, que camina por el mundo realizando su existencia.

Para la respuesta de nuestra pregunta **¿Qué es el hombre?**, esta corriente aporta al ver como una persona al individuo humano, se deja de lado toda esa tendencia biologista e irracionalista que asumieron el conductismo y el psicoanálisis. Trata de concebir al sujeto humano como lo vamos conociendo en la actualidad dentro de la sociedad. Plantea el humanismo que el proceso psíquico más importante en el hombre es la motivación para llegar a la autorrealización. Todas estas cualidades las coloca dentro del plano social de donde no se le debe sacar al sujeto.

Dentro de la posición humanista, como ya lo dijimos, juega un rol preponderante la autorrealización del individuo; sin embargo, con el fin de hacer un mínimo análisis, aclaremos que no en todas las sociedades se puede alcanzar esta. La autorrealización en los sectores más precarios de nuestra sociedad, por ejemplo, es poco factible y solo se logra con un esfuerzo muy intenso. A ello se le llama

resiliencia. Esta categoría en psicología es definida como la superación de la persona frente a las adversidades que se le presentan, tiene carácter de excepcional, entonces el humanismo se cumple muy limitadamente en sociedades como la nuestra. Pero este es un tema propio de la psicología que podría ser tratado como un problema epistemológico de ella. Porque, si bien el proceso psíquico se cumple como producto de la relación del individuo con su medio, este tiene múltiples variedades de acuerdo con la sociedad donde se da dicha relación; por lo tanto, las motivaciones existentes en el país de Maslow no son las mismas que las de Sudamérica, por ejemplo.

En cuanto al tema **¿Qué es el hombre?**, existe una superación en cuanto a las otras corrientes, porque se dejan de lado las ideas biológica e irracionalista que se tuvo del hombre. Pero la motivación, que es propia del humano, si bien la trata esta corriente, no se la puede generalizar, tiene contenidos limitados para la sociedad de los EE.UU., pero en la época del buen vivir, después de la segunda guerra mundial. Ahora está muy complicada esa condición del buen vivir, porque hay una profunda crisis en ese país. Entonces, el aporte a la idea del hombre no se puede mirar desde la óptica humanística de manera general, no se cumple en todos los individuos de todas las sociedades, y peor en los actuales momentos,

La corriente cognitiva trata categorías y relaciones generales y valiosas propias del intelecto, pero que requieren ser interconectadas con todo el mundo psíquico e identificar esa relación; es decir que nuevamente, a pesar del tiempo transcurrido en la historia de la psicología, aparece la unilateralización en ella, al privilegiar el intelecto por encima de la afectividad y la conatividad. La esencia del humano en la corriente cognitiva se centra también en la persona, tal vez por esta razón ha tenido gran desarrollo en los últimos tiempos dentro de la psicología, inclusive han aparecido variados aportes de los enfoques que se han ido desgajando de la teoría principal. Pero el cerrar los espacios dentro de los del intelecto humano es limitativo para la ciencia psicológica; el intelecto sin los componentes afectivos y conativos del sujeto no son entendibles en el hombre. Ver al hombre dentro de lo intelectual es limitarlo o circunscribirlo. El error de esta corriente es restringir lo psíquico al campo intelectual.

La **corriente soviética**, a partir de Marx, propone un hombre que se origina, tomando a Darwin y su evolución, del mono. Es decir, nuestra trayectoria se genera en el ámbito biológico, pero con el tiempo fue humanizándose y lo que habría determinado ese proceso sería la transformación de la realidad, en otras palabras, el trabajo; pasando de ser sometido a las leyes biológicas a ser determinado por las leyes sociales. Este camino, antropogénesis, duró aproximadamente dos millones y medio de años.

Partiendo de las ideas de Leontiev, serían varios los estadios por los que pasaría la evolución del hombre. El primero consistente en la preparación biológica del futuro hombre que empieza en el periodo terciario, en el que se encuentra como un simio superior de la época, el australopiteco, que tiene momentos de bipedes-

tación, vive en rebaños, “utilizaban instrumentos toscos, sin tallar y probablemente disponían de medios sencillos de comunicación” (Leontiev, 1968). Como ya dijimos, en este estadio prevalecían las leyes biológicas.

El segundo estadio, al que se le puede denominar “estadio del paso al hombre” (ibídem), tiene su inicio con la aparición del pitecántropo erecto hasta cuando aparecen los hombres de Neanderthal, es decir, cuando se fabrican utensilios y se presentan de manera primaria o embrionaria el trabajo y la sociedad primitiva; se puede decir que el hombre inicia la construcción de la sociedad. En este estadio todavía se mantendrán las leyes biológicas que le siguen dando forma al individuo y que se transmiten por herencia; asimismo, los cambios que se producen en el cerebro son determinantes para la actividad humana; también se modifican las manos, los órganos de los sentidos, el aparato fonador que permitirá un lenguaje articulado futuro; de tal manera que, según Leontiev, el trabajo se desarrollaba de forma diferente pero mejor, apareciendo la comunicación oral (ibídem).

Se debe entender que el trabajo que realizó el hombre en aquella época tenía ya carácter productivo; lo beneficiaba, le era útil. En estas condiciones, el sujeto tenía como determinante las leyes sociales, es decir, la sociedad iba desarrollándose y a su vez ella misma iba transformando al hombre. Dice Leontiev que “... por esto la biología ha empezado a “registrar” en la estructura anatómica del hombre el comienzo de la historia de la humanidad” (ibídem). Resumiendo, el hombre es producto de dos tipos de leyes: las biológicas, por las que sus órganos se adaptaron a las situaciones de la producción; luego, las leyes sociales, que “regulan la producción” y lo transforma en un ser social. Además, con estos principios se puede afirmar que el ser humano en la tierra es el único que en la realidad concreta se ha hecho a sí mismo, porque él construye la sociedad y ella lo transforma en humano. Esta afirmación última implica que el camino del *Homo sapiens sapiens* está abierto para desarrollarse y consolidarse. Desde estos momentos, las leyes biológicas son dejadas de lado en el determinante del ser humano, quedando solo como definitivas y únicas las leyes sociohistóricas y es que, según Leontiev, ya no necesitaba de mayor transformación en su cultura. La idea que maneja el soviético es que las leyes biológicas ya no tenían la influencia ni la determinación que jugaron en el momento que eran necesarios los cambios y la preparación para la vida cultural y, por lo tanto, la herencia ya no estará únicamente presente, siendo totalmente reemplazada por las leyes sociohistóricas. En todo caso, el tipo de biología ya no es natural y no es determinante la herencia biológica para los cambios sociales.

Demuestra Leontiev su tesis anterior cuando toma como ejemplo el caso de la niña recogida de la tribu paraguaya llamada guayaquili y trasladada a Francia. Después de veinte años, ella llegó a dedicarse a la etnografía hablando francés, español y portugués, con lo cual quedó probado que no son los factores de raza, etnia o biológicos, sino las condiciones sociales e históricas las que determinan el desarrollo del ser humano.

Se desprende de lo anterior algo importante que el soviético toma de Carlos Marx, en su sexta tesis sobre el filósofo Feuerbach escrita en 1845 y publicada por F. Engels en 1888 como apéndice de su trabajo Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, donde expresa:

“Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”

(Marx, Engels, 1967).

Lo que significa para Marx que la esencia del hombre no está en él mismo, sino en sus relaciones sociales; dicho de otra manera, la esencia no está en cada individuo, en su interno, sino en las relaciones que tiene con todos los demás hombres. Es imprescindible que el individuo que nace se relacione con otros para consolidar su humanidad. Después de Marx ha habido autores que ratificaron esta tesis que en la actualidad es una realidad.

Además, estas condiciones sociales, como el desarrollo de instrumentos, maquinarias y la propia ciencia en su conjunto, determinan en el hombre históricamente posiciones corporales, movimientos que son propios del ser humano actual; también la aparición de una serie de procesos psíquicos que solo los tiene él. La sociedad, por lo tanto, se encargó de desarrollar tales cualidades y lo alejó totalmente de lo biológico natural.

Tanto Leontiev como Luria fueron discípulos de Vigotski, quien por los años 1924 al 1934, construye sus planteamientos psicológicos, partiendo de la metodología marxista, llegando a establecer que la esencia del humano es social. Sus discípulos mencionados lo que hicieron fue desarrollar, con sus propias ideas, lo propuesto por él. Es de entender que lo que hubiera desarrollado Vigotski no sería igual a lo que hicieron sus discípulos. Este autor ha dejado una teoría centrada en los principios socioculturales que el individuo humano ha de incorporar en su devenir, desde la niñez hasta la edad adulta. Se le puede considerar como el padre de la psicología soviética.

A partir de estos principios sociales que determinan el psiquismo del individuo humano, se levanta toda una teoría social y psicológica en la Unión Soviética. Nada se sabe de ella desde fines de la década de los ochenta e inicios de los noventa, cuando “cayó” la Unión Soviética. No se tienen mayores conocimientos de su avance.

Así vista, la esencia del humano está en lo social, desde que dejó de ser homínido a la actualidad está determinado socialmente y, por lo tanto, también su esencia natural pasó a ser social.

Hasta aquí podemos resumir que la concepción de hombre desde la psicología se ha dado con distintos planteamientos; en algunos casos relacionándolo e identificándolo con otros seres vivos, con lo cual se ha caído en un reduccionismo que no ayudó a la psicología en su desarrollo; en otros, se centra en la persona,

aunque, como se ha dicho, unilateralizándola, pero superando ese reduccionismo biologista naturalista; por último, la propuesta soviética que considera lo social como esencial para el hombre.

UNA PROPUESTA PARA EL DEBATE

Como dijimos, la teoría que asumimos es la teoría informacional de la personalidad (TIP), de Pedro Ortiz C., la que considera que el sujeto humano en los momentos actuales es un ser social, se origina filogenética y ontogenéticamente dentro de la sociedad. En su historia hay una transformación, con los procesos de hominización y humanización para llegar a ser humano, y quien ha tenido el papel sustancial es la sociedad, a esta la creó el hombre y ella lo formó a él; es decir que existió una relación dialéctica entre ambos, muy similar a lo propuesto por la psicología soviética.

La propuesta de Leontiev, arriba sintetizada, asume lo mismo en su totalidad, pero los progresos desde la época de este autor a los actuales momentos nos permiten comprender algo más. Uno de los puntos de apoyo y que nos diferencia del soviético es el concepto de información social, otros son los instrumentos de medicina como la resonancia magnética, el desarrollo de la biología molecular, el descubrimiento del genoma, etc. Entonces, la comparación entre lo que describimos de Leontiev, que representa casi todo el pensar de los soviéticos, con lo que nosotros asumimos con la TIP tiene identidades pero también diferencias.

El concepto de información social en la TIP es fundamental. Cuando el ser humano que vivía en las cavernas hizo dibujos en las paredes de ellas, expresó lo que había codificado y elaborado psíquicamente en su cerebro; esa “elaboración cerebral” y su proyección al medio que lo rodea no la hace ningún ser vivo en el planeta, es la gran e inmensa diferencia con ellos. Al quedar registrada la información en alguna parte, sea una piedra como estatuillas, jeroglíficos, pintura rupestre, escritura, el hombre deja su legado y todo aquel que viene debe nutrirse de esa información para poder subsistir en sociedad. A partir de allí, se convierte en un ser histórico por excelencia y lógicamente social. Podemos llegar a los siguientes principios:

1. La ciencia psicológica, en los momentos actuales, es considerada como resultante de la interacción del individuo humano y su entorno, la sociedad.

Los paleontólogos y antropólogos dicen que desde hace unos 70 mil años existen modificaciones en los cráneos de los hombres: mayor capacidad craneal, por lo tanto mayor corteza. Se piensa que serían los procesos sociales como el trabajo y la creación de la información social puesta fuera del primitivo humano los que determinaron los cambios en el cerebro del individuo; pero, a su vez, también el cerebro contribuye a la existencia de esa sociedad creando más información. Merece unas palabras aparte la información social.

Ortiz dice que cuando el Homo sapiens coloca la información social fuera de él, se va a constituir o estructurar la sociedad (Ortiz, 2004a). La información social solo la elabora el ser humano; los otros seres vivos solamente dejan, entre ellos, señales que desaparecen cuando cumplen su objetivo. Por ejemplo, el mono despioja a la mona cuando quiere copular; esa acción desaparece cuando termina la cópula. Por otro lado, en el hombre, la información social ha modificado su corteza cerebral, durante su desarrollo hasta la estructuración de la conciencia. Cuando esa corteza ha reflejado la información social y se ha codificado en ella, entonces decimos que el humano tiene conciencia.

- 2.- El proceso psíquico, por lo tanto, siempre tendrá un contenido social, es decir, su esencia es social.

La información social es la que determina la conciencia en la filogénesis y la ontogénesis. En cuanto a la filogénesis, arriba explicada, durante el proceso de humanización, el hombre hace la información social y esta a su vez lo estructura a él. En el caso de la ontogenia, el recién nacido es “bombardeado” por información social desde su nacimiento y su afectividad se constituye a partir de la información social tradicional; la cognitividad se estructura a partir de la información social y cultural y, por último, la motivación se forma por la información social económica y la integración de los componentes afectivo y cognitivo. Es decir, la ontogenia tiene una total esencia social y estructura una conciencia con tres componentes: afectivo, cognitivo y conativo o motivacional.

- 3.- El ser humano se concibe como producto de la relación de la mujer y el hombre, y su formación intrauterina, que dura nueve meses, será una determinación originada por los dos procreadores; y se la denomina epigénesis.

Cuando se une el óvulo con el espermatozoide se constituye el huevo o cigoto; el que en su desarrollo, que es una determinación, pasa por niveles: genético, tisular, orgánico, psíquico inconsciente y, cuando nace, se convierte en psíquico consciente por la información social. Esa determinación, la epigénesis, en los momentos actuales tiene un carácter social. El periodo de embarazo de la mujer requiere de cuidados que le da la sociedad. Este hecho ocurre desde hace muchos años; pero, además, si quisiéramos verlo en el tiempo desde que el humano se forma como tal, han pasado muchas generaciones, por lo tanto es totalmente probable que hayamos heredado muchos aspectos que nos separan de nuestros antepasados. Por ejemplo, las primates superiores hacen un embarazo de 32 semanas mientras que la mujer lo hace de 36; biológicamente hay una diferencia producida por lo social al transformar la epigénesis del ser humano.

Pero en la teoría de Ortiz encontramos que la epigénesis es una determinación que repite la filogénesis, donde todo se inicia en la célula y termina en un ser psíquico inconsciente y hasta el recién nacido.

- 4.- El nuevo ser vivo, por lo tanto, traerá a este mundo la herencia de la madre y del padre, siendo diferente de ellos.

En alguna parte, tratando el libro de Changeux, se vio que eran la herencia y la sociedad las que formaban al hombre y que el individuo traía de ambas partes (Changeux, 2005). Al tener del padre y de la madre, el sujeto resultante es diferente de los progenitores.

- 5.- Partiendo de Marx, en su sexta tesis sobre Feuerbach: la esencia del hombre no está en el hombre mismo sino en las relaciones sociales.

Esta tesis se ratifica en nuestra propuesta de la TIP. Las relaciones sociales como la información social son dos aspectos de una misma situación; es decir, no se produce una relación social sin información social y viceversa. Se puede decir, entonces, la sexta tesis de Marx contiene la idea de información social.

- 6.- Cuando nace el ser humano se inicia otra determinación que la mencionamos arriba, la social. El recién nacido entra al plano de la socialización, incorporando la información social que recoge del medio hasta que se convierte en persona; a esta determinación social la llamaremos sociocinesis.

Todo individuo que hoy nazca producto de la unión de la mujer y el hombre es un humano en camino a ser persona; lo esencial para llegar a serlo, lo sustancial, es la información social. El recién nacido trae un cerebro con muchas potencialidades, pero ellas se harán realidad por la sociedad, es decir, por la información social que incorpore. La sociocinesis no solo es incorporar en la corteza cerebral la información, sino que esta información reestructura el paleocórtex del recién nacido, o sea lo que es psíquico inconsciente, también el nivel orgánico, asimismo el nivel tisular y hasta el nivel genético. Un ejemplo de la modificación del nivel genético: el hombre para caminar demoró algunos millones de años, el recién nacido lo hace al año; igualmente, no se sabe en cuántos años logró un lenguaje articulado, el niño habla al año o al año y medio.

- 7.- A la luz de la historia del hombre y con los adelantos tecnológicos actuales, estamos en condiciones de decir que un individuo humano no es igual a otro. Por lo tanto, la personalidad de los humanos es singular, única, individual, dependiendo de la educación formal e informal dentro de un proceso de socialización. Estas dos clases de educación son necesarias analizarlas si se quiere conocer al individuo humano.

Como hipótesis, afirmamos que la individualidad, la singularidad de una persona tiene como causa el “choque” de la epigénesis con que nace el niño y la sociocinesis que hace la sociedad por medio de la información social que paulatinamente reestructura el cerebro del recién nacido hasta la adultez.

- 8.- Los procesos psíquicos, convertidos en categorías, son generalidades que se cumplen en cada individuo de manera diferente.

- 9.- También en cada sociedad de cada país se cumplirán dichas categorías con características propias. Por ejemplo, la resiliencia se realizará en Perú de manera distinta que en Francia, simplemente por ser dos sociedades distintas.
10. Una de las tareas del psicólogo es, justamente, encontrar cómo se cumplen las categorías psicológicas generales en cada individuo de manera particular.
11. Desde la óptica de la epistemología y después de esta muy somera explicación, podemos decir que la psicología es una ciencia social que tiene su sustento en otras ciencias como, por ejemplo, la neurociencia social, la paleontología, la antropología, la sociología y otras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bandura, B. Walters, R (1990). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza editorial
- Bartra, R. (2010). *Antropología del cerebro*. México: Fondo de Cultura económica
- Carpintero, E. (2010). *Historia de las ideas psicológicas*. España: Pirámide
- Changeux, J. (2005). *El hombre de verdad*. Méjico: Fondo de cultura económica
- Dynnik, M. (1957). *Historia de la filosofía*, t VII. Méjico: Grijalbo
- Gazzaniga, S. (2012). *¿Quién manda aquí? El libre albedrío y la ciencia del cerebro*. España: Paidos
- Guardia, C. (1966) *Cultura Humana*. Lima Perú
- Leahey, T. (1998). *Historia de la psicología. Principales corrientes en el pensamiento psicológico*. Madrid: Printice hall Iberia
- Leontiev, A. (1968). *El hombre y la cultura*. Méjico: Grijalbo Colección 70
- Marx, C. Engels, F. (1967). *Obras escogidas*. Moscú: Progreso
- Ortiz, P. (2004a). *Introducción a una psicobiología del hombre*. Perú: UNM-SM.
- Ortiz, P. (2004b). *El nivel consciente de la Actividad Personal*. Perú: UNMSM.
- Radhakrishnan, S. Raju, P (1993). *El concepto de hombre*. Méjico: Fondo de Cultura Económica
- Ramachandran, V. (2012). *Lo que el cerebro nos dice*. España: Paidos
- Sahakian, W. (1982). *Historia de la psicología*. Méjico: Trillas
- Skinner, B. (1980). *Más allá de la Libertad y la Dignidad*. Barcelona: Fontanella
- Yaroshevski, M. (1983). *Psicología del siglo XX*. Cuba: Pueblo y Educación.